

Galeria de mármoles romanos

JUAN MANUEL GALAVITZ

(Para Herminio Martínez, a quien, en marzo de 2004,
acompañé por estos mundos de mármoles e historia)

La Piedad de Miguel Ángel
(Basilica de San Pedro)

Náufrago de la cruz, su cuerpo exangüe
flota en el mar de pliegues de tu manto.

El Discóbolo de Mirón
(Copia romana en mármol. Museo Nazionale Romano)

Prisionero, no muerto, el movimiento
en este mismo instante se desata.

Los Ángeles del Puente
(Puente de Sant'Angelo)

A nuestro paso, un grupo de palomas
echaron a volar,
los ángeles no.

El Galo moribundo
(Museo Capitolino)

En su memoria herida
las batallas pasadas se aglutinan
en una sola informe polvareda.

Fuente de Trevi
(En el corazón de Roma)
Escuchando el fragor de una cascada,
corren curiosas las vecinas calles
y al llegar al crucero se detienen
ante el carruaje del potente Océano.

La Venus del Capitolio
(Museo Capitolino)

Su calidez de gracia vitaliza
la congelada morbidez del mármol.

Claustro de San Pablo
(Basilica de San Pablo)

Este sí que es estuche para el alma.
Si no hubiera turistas,
sería perfecto.

Fuente de los cuatro ríos
(Plaza Navona)

¿Por qué en la fuente, hechura de Bernini,
el río de la Plata alza la mano?
Dicen que teme se derrumbe el templo
de Santa Inés, que hiciera Borromini.

Éxtasis de Santa Teresa
(Iglesia de Santa María de la Victoria)
Acuchillada por el sol, la nube,
en un blando gemido se abandona.

El Torso del Belvedere
(Museos Vaticanos)

Domador en reposo
mientras pasan manadas de bisontes.

Columna de Trajano
(Foro de Trajano)

Lección de tus relieves:
la historia será siempre una espiral:
para los vencedores, ascendente;
para los derrotados, abismal.

El Moisés de Miguel Ángel
(Iglesia de San Pedro in vinculis)

Con otro golpe de cincel:
león de Israel, ¿por qué no ruges?

La Boca de la verdad
(Iglesia de Santa María in Cosmedin)

Si metieran la mano
todos los embaucadores,
los líderes falaces,
los falsos profetas,
los fabricantes de promesas...,
¡cuántos mancos andarían por las calles!

Pilas del Agua Bendita
(Basílica de San Pedro)

Rubicundos pimpollos de gigantes
juegan a echarse agua unos a otros.
Estatua de Pasquino
(Plaza de Pasquino, antiguamente plaza del Parione)

El ingenio mordaz de los romanos
te puso nombre y te asignó el oficio
de fustigar con gracia a los tiranos.
Mutilada escultura de Pasquino,
tendrás que hacer mientras exista el mundo.

Laocoonte y sus hijos atacados por las serpientes
(Museos Vaticanos)

Antes que te estrangulen las serpientes,
furias de Poseidón,
sigue advirtiendo con tu agudo grito:
el “caballo de Troya” es don fatal.

Escultura del Buen Pastor, siglo IV
(Museos Vaticanos)

Ligero va el pastor, aunque en sus hombros
carga una oveja.
Lo que se lleva con amor no pesa.

El Apoxiomeno de Lisipo
(Copia romana en mármol. Museos Vaticanos)



Benavides 94

Sacudirse el sudor, último gesto
del atleta que sale victorioso.

El Coliseo

Ni el tiempo, ni temblores, ni el saqueo
acabaron contigo, Coliseo.

Los dos Centauros de la Villa Adriana,
esculpidos en mármol negro
(Museo Capitolino)

Cual si no fuera ya bastante distinguirse
el ser a un tiempo hombres y caballos,
decidieron llegar con traje negro

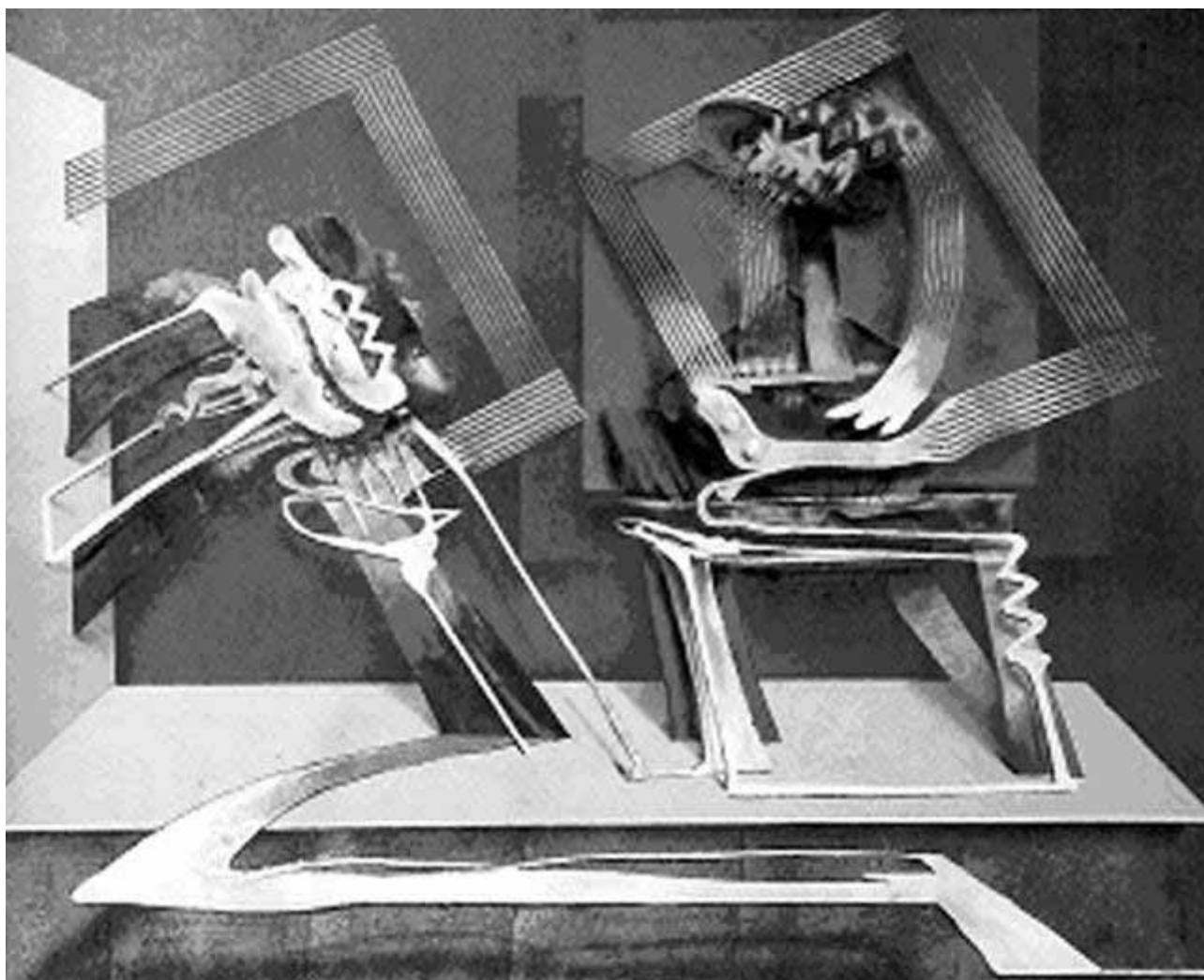
a la fiesta en que todos van de blanco.

Panorámica del Foro Romano

Frisos, arcos, pedazos de columnas
aquí y allá esparcidos,
hablan de un ángel de gigantes alas
que arrasó todo mas dejó las plumas.

Meditación ante un sarcófago

Antes que la clepsidra de la vida
marque llegado el fin de tu faena,
han de estar tus hazañas esculpidas
en la caja de mármol duradera
donde van a extinguirse tus cenizas. 🗿



Oswaldo Sagástegui